

Se publica los

Domingos

Num. sueltos 10cts.

EL DEBER

Dirección

Administración

Órgano del Centro de Propaganda Liberal

Ciudad Comercio N.º 43

FUNDADO EL 26 DE ENERO DE 1913.

Año III

Putuendo, Domingo 28 de Noviembre de 1915.

Num. 168

NUUESTRO MAL

Esos el misticismo el que enferma los pueblos de la América.

Es el clericalismo el que los mata.

El misticismo es un fundamento de la perfección individual.

El clericalismo es un fundamento de la deformación social.

La psicología del misticismo no tiene de común con la patología del clericalismo sino lo que ambas tienen de aberración.

No es nociva la fortaleza de una gran concepción científica para ver la diferencia de esos dos fenómenos y definirlos.

En esos dos enfermedades religiosas el clericalismo es una enfermedad política.

El misticismo es una enfermedad religiosa, el clericalismo es una enfermedad política.

El misticismo es una enfermedad que produce el espíritu superior a representación física de la vida humana, que se cree o aspira a ser un ser divino, es decir el santo.

El clericalismo es una enfermedad que produce el espíritu inferior a los principios, que produce el espíritu que se cree o aspira a ser un ser divino, es decir el santo.

El misticismo es el sueño inocente de tomar alas, es una locura que se espanta en el cielo lígido de las quimeras.

El clericalismo es el sueño de tener fuerza, es una locura sangrienta que se espanta en el terreno pantanoso de los hechos.

El violento contraste de esos dos fenómenos lo marca siempre una línea de sangre.

El reconocimiento de idealidades que produce el misticismo no se hace sino en la vida de las actividades que produce el clericalismo.

El misticismo es el hombre que se puede ser místico, permaneciendo hombre, no se puede ser clerical, sea cualquiera fuere el misticismo.

La vida del místico permanece humana, porque es hecha toda de verdad.

La vida del clerical es naturalmente inhumana, porque es hecha toda de crueldad.

El amor es una gran palabra que sólo se la puede dar al alma del místico, y sólo se la puede dar al místico, y sólo se la puede dar al místico, y sólo se la puede dar al místico.

El amor es una gran palabra que sólo se la puede dar al alma del místico, y sólo se la puede dar al místico, y sólo se la puede dar al místico, y sólo se la puede dar al místico.

tales de flores i de hojas, propina al delirante bato, al tipo de asesino descrito por Lombroso.

El místico es con frecuencia un degenerado vulgar, i ha confiado en ocasiones con el genio, como en Pascal.

El clerical es siempre un degenerado inferior, bronfina con el loco furioso, cuando no con el idiota, los ejemplos abundan.

Las necesidades políticas del místico flojean de la acción.

Las necesidades políticas del clerical lo impulsan a ella.

«Mi reino no es de este mundo», dice el místico, por los labios del tierno sacerdote de Betania, de

El místico cree en Dios.

El clerical se cree Dios.

El alma humana, es lo que tiene de más puro, está en el sueño emocional del místico.

El alma humana, es lo que tiene de más bajo, está en el sueño brutal del clerical.

El ideal resplandeciente del místico va mas allá de la tierra; está dentro de ella, como un astro.

El ideal conturbante del clerical no acierta a salir de la tierra, está dentro de ella, como una rana.

El uno es la paloma mística de Juan, que aspira a picotear en las estrellas.

El otro es el cerdo enfurecido de

El clerical florece en el ascano; Torquemada está allí con sus tormentos; es la dominación del mal.

El místico no es fatal sino a sí mismo.

El clerical es fatal a todos; sus crueldades son fatales.

Amos, el misticismo i el clericalismo son dos terribles formas de apocalipsis, que anuncian por igual el despareamiento de una sociedad, son los productores de la muerte.

El misticismo es la muerte por inanición; donde él aparece la tierra tiembla, tiembla de tristeza.

El clericalismo es la muerte por descomposición; donde él aparece la tierra tiembla, tiembla de espanto.

Los pueblos doloridos i venidos, prorrumpen en sus misticos, la obsesión del dolor colectivo suele dar esta triste hora de magnitud i sacrificio.

Los pueblos brutales i renegados, misticos de la raza primordial i de los vestigios atáricos de ella, producen el clericalismo, sea feudo de chinos, sea feudo de europeos, sea feudo de africanos.

El misticismo es como el espíritu de un paraíso de visiones i putrefacción, que le llama al profetismo en todo, en todo vive un profeta.

Todos los misticos, en decir, todos los degenerados, locos de la locura de ser dioses, han sido místicos, embriagos i dolorosos.

Es una epilepsia epiléptica, que es el misticismo, es una enfermedad mental, consistente en creer un Cristo en la forma aguda del misticismo.

El profetismo, el mesianismo, tuvo su más alta personificación, llegó a su mayor grado de esplendor, en el Cristo de Nazaret.

Así como vive místico el místico por excelencia; el juicio místico, encarnado en un hombre.

En su vida, dentro de él, como venido para desvirtuar i deshonrar su obra de visionario i su jardín de maldades, aparece la figura boba i tocaz del clerical, la ignorancia i la brutalidad, encarnadas en San Pablo.

La visión de Dios, que fuja porrens en el fondo del alma del místico, se guajala con un fulgor sereno, en las pupilas violentas de Jesús; transmitida como un lago por la vida.

La visión de la guerra, del momento más la muerte, la salvaje vivió de la vida del hombre con el hombre; hubo toda en los ojos del místico, del cruce de Ganahel, del cruce de Ganahel.

SANTA UNION

«Per qué no unimos todos prestamente en la inefable religión altruista, que por sublime solo tiene en vista, el santo anhelo de su tráfico sienta?»

Labores benditos surgen potente, en la que raras tanto la resista, que ya su torja peñista, se parece jamás un indiente.

La Humanidad dioje las naciones, siempre las alumbra la conciencia con el fulgor moral de sus lecciones.

«¡Qué curso el del progreso tan glorioso! Qué exalta en virtud la existencia, qué mundo llena de sagrada gozo!»

JUAN ENRIQUE LAGARRIGUE.

aqueel brio de dolor que fué su maestro.

El mundo debe ser nuestro; entendamos sobre la dominación por el hierro i por el fuego, dice el clericalismo, y la boca blasfemadora de aquel hijo cojo, guardado en las cárceles de Mauresa.

El misticismo es el amor de Dios i para Dios.

El clericalismo es el odio del hombre contra el hombre.

El misticismo es el brio del cielo, que arroja en lo infinito.

El clericalismo es el marzavillo mortal, que remiga en la sangre i en la muerte.

El místico se pone de rodillas i adora.

El clerical quiere hacer arrodillar al mundo i ser adorado por él.

El místico se sacrifica lentamente, silenciosamente; tiene alma de víctima.

El clerical sacrifica a los otros violentamente, bruscamente, tiene alma de verdugo.

Epileuro, hozando en los detritus de la muerte.

Para el místico, la religión es una idea; vive para ella.

Para el clerical, la religión es un negocio; vive para ella.

El místico está dentro de la religión i muere al lado de ella; es su culto.

El clerical está sobre la religión; combate a horcajadas en ella, como en su caballo de combate; es su profesión.

El místico renuncia al combate; es un sounder.

El clerical vive en él; es un merodeador.

El místico es un desahogado; el instinto de la vida está gastado en él; su gesto es de abdicación.

El clerical es un desahogado; el instinto de la vida está exasperado en él; su gesto es de destrucción.

El místico florece en el iluminado; Francisco de Asis está allí con sus Francillas; es la idiosia del bien.

El místico es el espíritu de un paraíso de visiones i putrefacción, que le llama al profetismo en todo, en todo vive un profeta.

Todos los misticos, en decir, todos los degenerados, locos de la locura de ser dioses, han sido místicos, embriagos i dolorosos.

Es una epilepsia epiléptica, que es el misticismo, es una enfermedad mental, consistente en creer un Cristo en la forma aguda del misticismo.

El profetismo, el mesianismo, tuvo su más alta personificación, llegó a su mayor grado de esplendor, en el Cristo de Nazaret.

Así como vive místico el místico por excelencia; el juicio místico, encarnado en un hombre.

En su vida, dentro de él, como venido para desvirtuar i deshonrar su obra de visionario i su jardín de maldades, aparece la figura boba i tocaz del clerical, la ignorancia i la brutalidad, encarnadas en San Pablo.

La visión de Dios, que fuja porrens en el fondo del alma del místico, se guajala con un fulgor sereno, en las pupilas violentas de Jesús; transmitida como un lago por la vida.

La visión de la guerra, del momento más la muerte, la salvaje vivió de la vida del hombre con el hombre; hubo toda en los ojos del místico, del cruce de Ganahel, del cruce de Ganahel.

Con aquel bárbaro empujón de la violencia entra en el Evangelio, con un fin de mula enloquecida.

VARIAS VILA.

(Continúa)

El lobanillo de don Alejandro

El defensor de don Alejandro Rodríguez nos ofrece en el último número de El Pueblo un esbozo literario, confeccionado con chistes i críticas gramaticales que sin duda habrán hecho las delicias del benéfico de don Alejandro.

Se nos cuenta que cuando don P. D. leyó el mencionado artículo en casa del suegro (¿?) se reunió toda la familia, incluso un pechito lanudo que tiene unos rizos parecidos a los rizos coquetos con que suele adornar su talentosa cabeza el incomparable don P. D.

Reunida la familia i apurado don Alejandro el último sorbo de un botijo, principió el gracioso P. D. con su voz fraíluna i gaucosa a espichar su latosa producción, sobre los molojimos, la Academia, los casos complementarios i los últimos pelos de la patilla comarcana de don Alejandro.

A cada párrafo don Alejandro lanzaba risotadas tan fuertes que los vecinos creyeron que ya le principiaba el delirium tremens.

Por su burla la imprudencia tribuna el crédito a estas aperturas, pellizcos i sobacos fué calorosamente aplaudido por toda la familia.

Señor P. D.; le envidiamos su triunfo. Ud. ha nacido para cosas que simple ayudantillo de la escuela Parroquial.

Su andsela, enjamo i poca vergüenza lo hacen acreedor a la consideración que puede merecer un clerical que con bastante sentido aprovecha la educación moral que se da en las Escuelas Normales del Arzobispado.

L. V.

El sorteo municipal

EL TRIUNFO CORRESPONDE AL PARTIDO LIBERAL

DESCARADA INTERVENCIÓN DEL GOBIERNO

Conforme lo anunciamos en nuestra edición del Domingo, el Mártes a la 1 P. M. se reunió la Municipalidad con asistencia de todos sus miembros a fin de dar cumplimiento a la sentencia judicial que ordenaba practicar sorteo entre los municipales señores Julio César Rodríguez, Julio Silva i José Antonio Salinas, liberales los dos primeros i conservador el último por haber obtenido igual número de votos en la elección pasada.

Abierta la sesión fué presidida

esta, a indicación del diputado conservador Urrejola, por el señor Gobernador del departamento don Ernesto Riesco Ovalle, sobre quien ejerció Urrejola una fuerte presión, interviniendo el Gobernador abiertamente en favor de la minoría conservadora.

Llegada la hora de proceder al sorteo, la mayoría liberal acordó que el debía verificarse por el secretario de la corporación i la minoría conservadora optó porque lo practicara el señor Gobernador.

Como el diputado Urrejola i el Gobernador señor Riesco insistieran tenazmente que éste último debía verificar el sorteo, haciendo caso omiso del acuerdo de la mayoría, los ediles liberales abandonaron la sala en señal de enérgica protesta por no ser respetado su acuerdo debido a la descarada intervención de los funcionarios nombrados.

El 1.º Alcalde ordenó se citara nuevamente al Municipio para el Viernes a las 9 A. M. para verificar el acto aludido.

En el día i hora indicados se reunió la I. Municipalidad con asistencia de todos sus miembros, presidiendo la sesión el Gobernador del departamento, asesorado por el diputado Urrejola.

Después de leída i modificada el acta de la sesión anterior, el señor presidente de la corporación anunció que se iba a proceder al sorteo.

De común acuerdo se convino que el sorteo se efectuara con ayuda en una bolsita tres papelititos cubiertos en igual forma, conteniendo cada uno los nombres de los tres municipales que tomarían parte en el sorteo, quedando el primero que saliera excluido del Municipio. De esta manera se procedió al acto, efectuándolo el joven don Juan de Dios Pino Magnán, correspondiendo el papel que sacó de la bolsa al nombre del municipal conservador don José Antonio Salinas.

Grandes i prolongados aplausos resonaron en la barra, que en medio de gran nerviosidad presenciaba el resultado de este acto municipal.

De consiguiente, la I. Municipalidad quedó formada por los siguientes personas: señores Julio César Rodríguez, Julio Muñoz, Manuel Leiva, Julio Silva, Felipe Valenzuela, Juan Antonio Aspés, Marcos Arancibia, Natalio Lillo i Delfín Herrera, liberales los cinco primeros i conservadores los cuatro últimos.

No terminaremos estas líneas sin dejar constancia de la intervención gubernativa ejercida en forma descarada en este acto, pues debemos advertir que el Ministro del Interior, el Intendente de la provincia i el Gobernador del departamento se prestaron dócilmente i acataron obedientemente las órdenes del diputado conservador don Ernesto Ovalle Urrejola, tendientes a intervenir de diferentes maneras en el sentido

de que el sorteo favoreciera a sus correligionarios. A pesar de la intervención, el tiro salió por la ciudad!

SE DICE:

Que el cura Canales, en vista de la derrota que sufrió con el Municipio, extenderá los siguientes nombramientos a fin de darle que hacer a los postulantes fracasados que esperaban impacientes el triunfo electoral para atrapar los puestos municipales:

Rafael Herrera.—Sacristán mayor de la Parroquia «Inmaculada La Virgen» con facultad de costear a las bestas al lado fuera de la Iglesia, porque el nuevo propietario de la hacienda los mandó con la música a otra parte.

Rosario Luis Tobías.—Monsaño i lugar teniente de frai Rafael, teniendo injerencia en todos los actos parroquiales i además, con facultad para llevar contabilidad exacta de las fracciones de don Cochi al 6.º mandamiento de la lei de Dios.

Doctor Tapia.—Delegado extraordinario, sin regreso, al Congreso de Matanzas que dentro de poco se efectuará en Laguna Antea de la perflida, todas sus víctimas lo harán objeto de una miseria i firman despedidos i será llevado en cura mortuario hasta la Estación, donde don Cochi enterrará i rezará por el alma que se vá.

Los demás nombramientos son de esta naturaleza, pero no sabe que el distinguido arquitecto don Juan Antonio Carraval será comisionado, para la construcción de capillas para el templo del mismo estilo que el anterior, ya base poco en Bicuarada de Silva i que fué destruido por una suave brisa primaveral.....

P. Pico

CRÓNICA

Condema

El Jugado, por sentencia pronunciada últimamente, ha condenado a Delfín Herrera Díaz, sacristán de la Parroquia de este pueblo, a quince años de presidio mayor, como autor del homicidio de don José Miguel Pérez. En el próximo número nos ocuparemos detalladamente de este asunto.

Municipalidad

Hoy celebrará sesión la Municipalidad a fin de confeccionar el presupuesto para el año próximo i tratar varios asuntos de importancia.

Nombramiento

Subdelegado de la 2.ª sección ha sido nombrado últimamente don Tomás Villanueva.

Inscripciones Electorales del Departamento de Puzos

LISTA DE LOS CIUDADANOS INSCRITOS EN LA 1.ª CLONIA

- NOVIEMBRE 15 DE 1915
Subdelegación 1.ª - Sección 1.ª
10 Cruz Cruz Muñoz, agricultor, R. de Silva.
Subdelegación 2.ª - Sección 2.ª
40 López López Zanobio, agricultor, Sarriente s/n.

- 41 Gómez Páez Ramón, agricultor, Comentario s/n.
42 Gallardo Lezcano Manuel, agricultor, Brasil s/n.
43 Saavedra Muñoz Samuel, propietario, Chacabuco s/n.
Subdelegación 2.ª - Sección 2.ª
1 Lobos Caballero Maximiliano, agricultor, Pigeuben.

NOVIEMBRE 17 DE 1915

- Subdelegación 2.ª - Sección 2.ª
44 Lobos Nazari Pedro, agricultor, Comentario s/n.
45 Mondaca Galindo Luis, agricultor, Brasil s/n.
46 Troncoso Marchant José Segundo, Sarriente 60.
47 Villarreal Saa Adán, Portales s/n.
48 Pérez Flores Irineo, agricultor, Bñnes s/n.
Subdelegación 2.ª - Sección 2.ª
2 Muñoz Díez Manuel, agricultor, Tartaro.

NOVIEMBRE 18 DE 1915

- Subdelegación 1.ª - Sección 2.ª
45 Silva Fernández José Antonio, agricultor, E. de Silva.
Subdelegación 2.ª - Sección 2.ª
49 Muñoz Olavarría Adolfo, comerciante, Comercio s/n.

NOVIEMBRE 19 DE 1915

- Subdelegación 1.ª - Sección 2.ª
16 Silva Guerra Ezequiel, agricultor, E. de Silva.
17 Segura Silva Segundo, agricultor, R. de Silva.
18 Allende Abundado Tomás, comerciante, Las Coimas.

NOVIEMBRE 20 DE 1915

- Subdelegación 1.ª - Sección 2.ª
20 Cruz Montenegro José María, agricultor, Las Coimas.
20 Toro Sanjilveda Francisco Segundo, agricultor, E. de Silva.
21 Mercado López Manuel, agricultor, E. de Silva.
22 Olaya Leiva Atilio, minero, R. de Silva.

NOVIEMBRE 21 DE 1915

- Subdelegación 2.ª - Sección 2.ª
30 Lobos Hurtado Juan, agricultor, Malpaso s/n.
31 Salazar Salinas Justino, agricultor, Malpaso s/n.
32 Muñoz Carrizo Manuel Jesús, agricultor, Tartaro.

NOVIEMBRE 22 DE 1915

- Subdelegación 1.ª - Sección 2.ª
23 Cruz González José, 2.º, comerciante, E. de Silva.
24 Pizarro Valdequiza Sixto, agricultor, R. de Silva.
25 Arancibia Leiva P. A., agricultor, R. de Silva.

NOVIEMBRE 23 DE 1915

- Subdelegación 2.ª - Sección 2.ª
26 Oguin Cruz Abel de Jesús, agricultor, R. de Silva.
Subdelegación 2.ª - Sección 2.ª
52 Salinas Díaz José, agricultor, Cementerio s/n.
53 Yarañan Olivares Carlos, agricultor, Sarriente s/n.

NOVIEMBRE 24 DE 1915

- Subdelegación 2.ª - Sección 2.ª
54 Aravena Morales Tomás, agricultor, Malpaso s/n.
55 Uribe Alvaros Joaquín, carpintero, Bñnes.
Subdelegación 1.ª - Sección 2.ª
4 Montenegro Herrera Juan, agricultor, Tartaro.

Rafael 2.º Salazar.—Marcos A. Arancibia.—Casiano Pizarro.—Jerónimo Oguin.—Manuel 2.º Alvarado.—Felipe Valenzuela.